

La búsqueda, selección y organización de fuentes para la investigación

Un paso fundamental para iniciar y también para profundizar una investigación es hacer una selección exhaustiva de fuentes que te permitan anclar tu trabajo en el conocimiento científico y académico en tu área. En efecto, este paso es esencial, ya que todo el conocimiento en ciencia debe poder, necesariamente, relacionarse con el conocimiento ya existente, ya sea apoyándolo, replicándolo, poniéndolo en duda o refutándolo. Por lo mismo, debes procurar que todas tus fuentes sean **confiables**, es decir, que hayan pasado también por este proceso de validación del conocimiento por parte de los expertos en el área. Además, debe ser la información más **reciente, relevante y completa** que puedas encontrar.

Para poder seleccionar fuentes que cumplan con estos criterios, considera lo siguiente:

- Escoge fuentes que hayan sido publicadas por **autores reconocidos** en el área. En general, esto quiere decir que el autor debe ser un especialista; en el caso de veterinaria, debes dar prevalencia a las fuentes escritas por médicos veterinarios y, en segundo término, a los trabajos escritos por profesionales de áreas afines (agronomía, biología, carreras de la salud incluso).
- Escoge fuentes que sean lo más **recientes** que sea posible. En general, en el área científica se prefiere trabajar con fuentes publicadas en los últimos cinco años. En algunas disciplinas, particularmente en el área humanista, se tolera hasta diez años.
- Escoge fuentes que hayan sido publicadas en un medio de **prestigio académico**. En general, los medios con más prestigio son las revistas especializadas (*journals*) y, a veces, los libros de trabajos de un congreso (*proceedings*). Debes privilegiar estas fuentes porque suelen contener el conocimiento más actualizado, particularmente los congresos; los tiempos de publicación y socialización son más breves que, por ejemplo, para la publicación de un libro.
- En algunos casos también puedes utilizar fuentes de **prestigio profesional o gubernamental**, como documentos de organizaciones internacionales (la CEPAL o la OMS) o de organismos de gobierno (por ejemplo, regulaciones publicadas por el Ministerio del Medio Ambiente o del Código Sanitario). Normalmente estos documentos sirven para contextualizar o comparar las iniciativas locales con las normas internacionales.
- También recuerda seleccionar **textos clásicos** que te permitan definir o indicar el conocimiento inicial sobre algún tópico. Esto no siempre es indispensable, pero puede ser útil particularmente si el problema que estás investigando no tiene muchas investigaciones recientes.

Cuando manejes estos criterios, debes buscar las fuentes en los medios adecuados. Las instituciones académicas ya han realizado un primer trabajo de selección de fuentes apropiadas para la investigación y, por eso, cuando busques información te conviene consultar:

- Las bibliotecas de tu Universidad.
- Las bases de datos académicas, como EBSCOhost, ISI (Web of Knowledge) o ProQuest.
- Los buscadores web académicos, como Google Scholar, Scopus o PubMed.
- Las páginas web oficiales de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, de acuerdo con los temas de tu interés.

Si vas a buscar información sobre temas académicos, **no uses Wikipedia** o recursos similares. Tampoco uses Google para buscar (excepto en su versión académica). La información que encuentras por estos medios no siempre será la mejor y a veces no hay modo de verificar que sea información confiable. Por eso, remítete siempre a las fuentes de calidad académica que ya han sido revisadas por especialistas.

Una vez que empieces a buscar textos, particularmente si lo haces por medios electrónicos, deberás hacer un barrido de fuentes para seleccionar las más apropiadas. Esta es una tarea larga y que requiere que trabajes de manera metódica. Para eso:

1. No leas la fuente completa. Fíjate primero en los elementos más importantes que te permitan juzgar si te sirve para tu investigación. Por ejemplo: el título, las palabras claves, el resumen.
2. Si crees que el texto te va a servir, guárdalo inmediatamente (en una carpeta de Favoritos o descargando el documento). Una recomendación es que le cambies el nombre al archivo a algo que te permita identificar el texto fácilmente. Lo más óptimo es nombrarlas replicando el estilo de las referencias bibliográficas: autor, año y título del texto. Por ejemplo:

“KRUSE, V. 1970. Absortion of inmunoglobulins from calostrum in newborn calves”

“PITTET, J. 1975. Diagnóstico de gestación en cerdos por biopsia vaginal: informe preliminar”

“TAGLE, I. 1970. Enfermedades parasitarias de los animales domésticos”

3. Una vez que tengas varios textos seleccionados, organízalos en grupos o carpetas según el aspecto principal que trabaja cada uno. Por ejemplo: “antecedentes en textos clásicos”, “investigaciones en Chile”, “investigaciones de otros países” y “normas y regulaciones” pueden ser criterios iniciales para separar, aunque también puedes usar criterios específicos de tu trabajo.

4. Haz una lectura superficial de cada fuente para determinar si vale la pena leerla completa. Por ejemplo, lee su introducción y conclusión o revisa las imágenes o tablas que contenga. En general, leer los elementos de inicio y cierre te permite saber los hallazgos iniciales del texto y ver si trabaja directamente lo que te interesa. Si la fuente no te sirve, déjala en **archivo**. Así, si luego la necesitas, estará disponible. Además, no se te olvidará que ya decidiste no leerla (pues a veces nos olvidamos y hacemos el trabajo dos veces).

5. Revisa las referencias bibliográficas de los textos que escojas, para ver si ahí aparecen otros títulos que te llamen la atención o te parezcan útiles. Esta es una forma de encontrar mayor número de referencias en caso de que tu primera búsqueda no arroja muchos resultados.

En esta primera etapa, lo importante es acceder a la mayor cantidad de documentación que puedas, ya que en la investigación siempre se prefiere trabajar con más fuentes que con menos. Para efectos de la memoria, sin embargo, procura seleccionar por lo menos unas 10 a 20 fuentes para asegurarte de que tengas suficiente información para contextualizar, comparar y sintetizar.